

RECIBIDO EL 9 DE MAYO DE 2023 - ACEPTADO EL 10 DE AGOSTO DE 2023

Del aula resistida al aula re-existida: Giros desde el arte

From the resisted classroom to the re-existed classroom: Turns from art

Valentina Rojas Agudelo¹

*Universidad de San Buenaventura Cali,
Colombia.*

Carlos Alberto Chacón Ramírez²

Universidad del Quindío, Colombia.

Resumen

Este trabajo indaga el aula como espacio vital, donde con-viven cuerpos de excepción con particulares formas de percibir su encuentro. Lugar que suscita resistencias ante la grandilocuencia del discurso disciplinar y las docilizaciones disciplinantes (Foucault, 2002); pero también, lugar de habitar en re-existencias como invitación a florecer en los resquebrajamientos (Walsh, 2013), una manera de expresión de sensibilidades en estéticas expandidas.

A partir de un recorrido por los vestigios del aula de una institución educativa, se invitó a

cinco jóvenes-cuerpos a sentipensar desde el arte su experiencia en el recinto, construyendo corpo-graffas, es decir, inscribiendo sobre su cuerpo los sentires en el aula resistida y en el aula re-existida. Rupturas de lo estable en las que el cuerpo se fragmenta en múltiples lenguajes; momento donde emerge el arte como excusa para expresar el sentir, interpretarlo y transformarlo.

Desde allí, se construye una labor nutrida por el pensamiento ambiental estético complejo, para nombrar en universos matizados de singularidades, con tensiones y movilidades en el camino. Giros desde el arte para trazar en el lienzo los sentires no evidentes de la vida, para darle dimensión a la multiplicidad de realidades; desde el aula objetivada por las relaciones de poder, hacia el aula como lugar amado.

Palabras clave: arte, aula, pensamiento ambiental, re-existencias, resistencias.

¹ Docente de la Maestría en Educación: Desarrollo Humano. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Universidad de San Buenaventura Cali, Colombia. vrojasa@usbcali.edu.co

<https://orcid.org/0000-0003-4261-0619>

² Docente del programa Licenciatura en Ciencias Naturales y Educación Ambiental. Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad del Quindío, Colombia carloschacon@uniquindio.edu.co

<https://orcid.org/0000-0002-5795-2438>

Abstract

This work inquires the classroom as vital space, where exceptional bodies co-exists with particular ways of perceiving their encounter. A place that provokes resistance to the grandiloquence of disciplinary discourse and disciplining docilizations (Foucault, 2002); but also, place to dwell in re-existences as invitation to flourish in the breakages (Walsh, 2013), a way of expressing the sensitivities in expanded aesthetics.

From a journey through the vestiges of the classroom of an educational institution, five youth-bodies were invited to feelthink from art their experience in the enclosure, building corpographies, that is, inscribing on their bodies the feelings in the resisted classroom and in the re-existed classroom. Ruptures of the steady in which the body is fragmented into multiple languages; moment where art emerges as an excuse to express feelings, interpret them and transform them.

Thence, nourished labor by the aesthetical complex environmental thinking is built, to name universes nuanced with singularities, with tensions and mobilities on the journey. Turns from art, to trace on the canvas the non-evident feelings of life, to give dimension to the multiplicity of realities; from the classroom objectified by authority relations, towards the classroom as a loved place.

Key words: art, classroom, environmental thinking, re-existences, resistances.

Obertura: el aula como lugar de problematización

El presente trabajo emerge como labor investigativa de la Maestría en Educación: Desarrollo Humano de la Universidad de San Buenaventura Cali. Muestra el trayecto del saber y del conocer en claves epistémicas, filosóficas, políticas, éticas, estéticas, pedagógicas y

educativas; cuyo lugar de problematización es el aula y las dinámicas que allí se tejen.

Comprende los cuerpos corporeizados que habitan el aula y los moviliza a través del arte para interpretar sus narrativas en clave de resistencias generadas por el carácter institucionalizante de la escuela, y de re-existencias, como líneas de fuga que irrumpen en las relaciones de saber y poder; "*cuerpos en contorsión dispuestos a ser permeados por las condiciones de la realidad, que motivan la emergencia de interpretaciones-otras del transitar el lugar aula-escuela*" (Alzate, 2018, p. 32).

Labor nutrida por el pensamiento ambiental estético complejo, situado en la experiencia del cuerpo, este a su vez en estrecha relación con la tierra, cuerpo-mundo-de-la-vida-biótico-simbólico-afectivo (Noguera, 2000), develado en claves *metodoestéticas-paidagoestéticas* como expresión del arte, los sentires, los sentidos y las sensibilidades.

Investigación que enuncia el aula como espacio de reunión, donde cuerpos simbólicos discurren y son afectados, "*espacios para construir estados afectivos diversos, asociación de entre-cuerpos dispuestos no alinderados, voluptuosos no aquietados, exuberantes no docilizados. Aula, como patio, no de los objetos, sino de los afectos*" (Chacón, 2011, p. 74).

Así, emerge como propuesta un giro *del aula resistida al aula re-existida*, miradas epistémicas que serán abordadas a continuación.

Aula: escenario de encuentros

En despliegue etimológico, la palabra aula deriva del latín *aula* (patio) y este a su vez del griego antiguo *αὐλή* (aulé), que quiere decir palacio o corte de algún príncipe. El origen del término designa los patios de palacios reales, el lugar más bello de la casa; pero también se nutre del griego *aulós*, que significa flauta o tañedora de flauta. Cobra sentido pensar el aula como lugar de los



afectos, donde ocurren incontables maneras de percibir, vivenciar y tener experiencias, mientras discurre la vida cotidiana; espacio topológico que evoca el secreto de la vida (Serres, 2011); *“aula como flauta en donde los vientos del pensar divergente, fluye y se hace remolino para provocar los sonos, las notas, la musicalidad de la vida”* (Chacón, 2011, p. 274).

El aula no se reduce a sitio de sujetos y objetos, el sujeto que aprende y el sujeto que enseña, sino que es lugar de des-encuentros de saberes y de existencia. Heterotopías fundadas, espacios de la diferencia, desde donde *“somos atraídos fuera de nosotros mismos, en el cual precisamente se desarrolla la erosión de nuestra vida, de nuestro tiempo y de nuestra historia, ese espacio que nos roe y nos surca de arrugas”* (Foucault, 2010, p. 68).

Aula que construye complejas relaciones, con encantos y desencantos que son abordados desde dos perspectivas, a partir de las relaciones de poder que se establecen, muros de la mente, crisis del habitar porque no se reconoce la presencia del otro, no hay afecto ni afectación, cae la monotonía, se asiste por obligación para lograr el cumplimiento de contenidos, la experiencia individual es vilipendiada y desde allí se configuran resistencias. La segunda perspectiva es de un espacio habitado por sus cuerpos constitutivos, esta vez incorporados en el lugar, compartir en intimidad y alteridad, vivencias de y con afecto.

Aula de la escuela institución como configuradora de resistencias

Pensar el aula como lugar de problematización evoca una mirada inicial en torno a los sentires y relaciones que se tejen en clave del despojo. Desde allí, se entiende el aula como componente de la escuela institución, dispositivo del estado moderno occidental que reglamenta, codifica y normaliza desde un ejercicio que ha decidido llamar educación. Espacio del *deber ser*, que

jerarquiza y establece funciones a los cuerpos que la conforman; recinto de la subordinación y el acallamiento.

Como afirma el filósofo francés Gilles Deleuze, ante el surgimiento del estado se configuran procesos de resistencia, agenciamientos y conformaciones de sentido que se alejan del control disciplinario; también, disolución entre lo que está afuera del poder y el propio poder. *“El Estado pretende ser la imagen interiorizada de un orden del mundo y enraizar al hombre”* (Deleuze y Guattari, 2002, p. 28), de manera que, al entender el aula institucional como dispositivo estatal, se asume como generadora de resistencias.

Como manera de someter cuerpos y dominar multiplicidades, desde los siglos clásicos se desarrolló una serie de técnicas que permiten el control minucioso de las operaciones corporales, en garantía de la sujeción constante de sus fuerzas. Esta anatomía política del detalle ha sido nombrada por Foucault (1999) como disciplina, y tiene por objetivo la singularización; por lo que su instrumento fundamental es el examen, que permite medir, juzgar y clasificar desde una economía política del cuerpo. Microfísicas del poder que desdibujan las potencias del cuerpo y lo reifican a partir del adiestramiento, la vigilancia permanente y la búsqueda de productividad (Foucault, 2002).

En este trayecto, la escuela se convirtió en un aparato de enseñar que combinaba las técnicas de disciplina con la invasión del tiempo en el cuerpo y con él todos los controles minuciosos del poder. Escuela que opera por un sistema de señales a las que el estudiante debe reaccionar eficazmente para encauzar su conducta, todo ello examinado por la mirada. *“Técnicas de las vigilancias múltiples y entrecruzadas, unas miradas que deben ver sin ser vistas; un arte oscuro de la luz y de lo visible”* (Foucault, 2002, p. 169), edificio que se convierte en un aparato para vigilar.



Disciplina despótica que normaliza, silencio, vigila, examina, clasifica, somete y adiestra los cuerpos del aula. Relaciones de poder que de acuerdo con Deleuze (1987), no provienen de un único núcleo, sino que oscilan en un campo de fuerzas con inflexiones, giros, cambios de dirección y resistencias, todos ellos vinculados a la vida misma, en cuanto implica luchas políticas, sociales y económicas. En ese sentido, toda relación de poder tiene posibilidad de resistencia, la cual no se da al margen del poder, sino de manera simultánea, existe como despliegue de fuerzas; *"la vida deviene resistencia al poder cuando el poder tiene por objeto la vida"* (Deleuze, 1987, p. 122).

Cuerpos y corporeidades configuran resistencias ante un aula estática, como recinto y espacio meramente ocupado; resistencias a la grandilocuencia de los discursos disciplinares, a las formas de la enciclopedia y a las docilizaciones institucionalizantes y normativas; que derivan en el silenciamiento de sus polifonías, de sus maneras de nombrar y en el aquietamiento de sus contorsiones como cuerpos constitutivos.

Aula como lugar amado en devenir de re-existencias

Acudiendo al giro propuesto en el despliegue investigativo, emerge otra mirada para interpretar el campo de encuentros como espacio de singularidad que busca maneras otras de ser, de sentir, de hacer y hacerse. Lugar de sensibilidades invitado a ser pensado en potencia, no como espacio físico únicamente, sino como simbólico también; lugar del acontecimiento escolar en las alianzas cuerpo-a-cuerpo.

En los intersticios del aula como dispositivo, acontecen líneas de fuga que irrumpen, aunque sea de manera efímera, en la institucionalidad de la escuela. Resistencias suscitadas por las potencias del cuerpo y del pensamiento, rupturas, grietas por donde se cuele la luz; y allí,

durante ese instante maravilloso y fugaz en que el cuerpo siente que habita el lugar porque es acogido por él, re-existe.

Giro de un recinto que configura resistencias hacia posibilidades de re-existir como lugar del habitar y lugar habitado, pues solo la experiencia de lo cerrado empuja hacia la necesidad de apertura. Re-existencias entendidas como *"prácticas insurgentes que agrietan la modernidad y hacen posible maneras muy otras de ser, estar, pensar, saber, sentir, existir y vivir-con"* (Walsh, 2013, p. 19).

Grietas para la erosión de la vida, el tiempo y la historia en acaecer mundo sensible. Fisuras telúricas que a la vez que unen, separan; que a la vez que fusionan, las hacen inconmensurables. Resquebrajamientos, florecimientos para que los meros espacios cotidianos sean lugares del habitar poético. *"La re-existencia apunta a descentrar las lógicas establecidas para buscar en las profundidades de las culturas [...] las claves de formas organizativas, de producción, alimentarias, rituales y estéticas que permitan dignificar la vida y re-inventarla"* (Albán, 2013, p. 455); confrontación de los preceptos establecidos por los regímenes de poder que han inferiorizado y silenciado los cuerpos.

Rupturas de las estructuras coloniales de poder y saber, acto profundamente político, andaduras de los cuerpos que se rehúsan a caer en el desencantamiento, se resisten a desconocer al otro. *"La experiencia de ser arrastrado, empujado, remolcado, conducido lejos hasta divergir de todo camino ya trazado. Es el punto donde la educación confluye con la seducción"* (Recalcati, 2016, p. 39); *educere* está próximo a *seducere* y coinciden en que significan desviar, sacar del camino, conducir a un lugar apartado. El gesto educativo es el gesto de quien conduce a un claro, quien dirige hacia la luminosidad, pero también quien permite que se generen grietas para que a través de ellas pase la luz y los resquebrajamientos florezcan.



Aula que se torna mezcla por los cuerpos y las cosas del mundo en las coincidencias de amor por la tierra y sentir de la naturaleza (Chacón, 2011), oportunidad para la desujeción del sujeto, para despersonalizar al estudiante como sujeto del saber y ponerlo en condición de cuerpo corporeizado que expresa libremente aquello que siente sin someterse a las estructuras disciplinantes, institucionalizantes y normativas. Proponemos así un insistente girar compuesto por un aula de la escuela institución como configuradora de resustencias y un aula como lugar amado en devenir de re-existencias.

Metódica: una aproximación desde la metodoestesis-paidagoestesis

Desde el despliegue epistémico realizado en la obertura, se convierte en propósito vital del ejercicio indagativo re-conocer los sucesos y construir acontecimientos del aula, en clave de resistencias y re-existencias, trazando un porvenir en clave de los interrogantes ¿qué tiene el aula que hace que sus cuerpos se resistan?, y ¿qué hay en el aula que permite que sus cuerpos re-existan?

Para ello, presentamos una metódica como manera otra de organización, nombrada *metodoestesis-paidagoestesis* y que aporta una mirada en expansión estética que se lía con las maneras de decir y de pensar de los cuerpos-jóvenes invitados.

Su soporte conceptual proviene de las maneras investigativas que se adelantan en el Grupo Centro en Pensamiento Ambiental Sur de la Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales; camino emprendido por los maestros Ana Patricia Noguera de Echeverri y Carlos Alberto Chacón Ramírez. Maneras de decir, pensar y hacer en deseos afectivos, académicos como mirada alternativa a las tradicionales formas de la investigación; todo ello, en el ámbito de pensar lo ambiental-estético-político-

complejo, decididamente desde los sentires y las sensibilidades.

Estesis como sensibilidad o condición de apertura, permeabilidad del cuerpo al contexto en que está inmerso, en su condición de expuesto a la vida. Efecto de la condición sensible humana, no hay estesis sin vida y no hay vida sin estesis (Mandoki, 2006). Reivindicación de la vida sensible como esencia del ser humano.

En cercanía investigativa con Ruiz (2019), "*el sentir es la manera como se expone el existir. La forma en que se manifiesta el sentir, es el cuerpo. El modo en que se relaciona el sentir y el cuerpo, es el habitar*" (p. 217). *Metodoestesis* que invita a indagar desde maneras otras de organización que permitan expresarse y sentirse como cuerpo estésico que refleja lo poético de la vida.

Paidagoestesis como evocación de la labor del pedagogo, cuerpo caminante que acompañaba al niño aprendiz en su ruta hacia el ágora, tomados de la mano. Compañía, camino y conversación entre dos, en devenir sensible. *Metodoestesis-paidagoestesis* como búsqueda de sí mismo para escucharse y escuchar lo demás; cuerpo en clave de viaje, dispuesto a la asombrosa aventura de la vida en búsqueda de transformación, sentir del cuerpo afectado.

Andaduras de lo sensible desde el entre-nos, vidas hiladas y profundamente sentidas en el aula. Cuerpos estésicos por sus múltiples formas de expresión, por la unicidad de su sentir y sus particulares maneras de habitar el espacio; multitud de voces melódicas para poetizar la vida en el aula. "*Sendas que provocan el diálogo, la palabra entre dos, que se juntan en espacios-lugares que habitados se convierten en amados, emocionales, para asistir a lo sucesivo, a lo discontinuo, a la fugacidad*" (Noguera y Chacón, 2021, p. 5); acontecer en el abrazo a la vida sentida.

Metódica pensada como ensayo, travesía que se despliega desde la incertidumbre y la lucidez, puente de reflexión que vincula los sentires evocados por los cuerpos del aula en clave estética en condición cualitativa, complejización de un mundo social construido de símbolos y significados. Bucle, que retorna a los lugares de paso, pero cada vez los descubre y nos descubre distintos. Labor en clave de la bio-grafía narrativa, que devela cómo los cuerpos del aula grafían sus sentires, vivencias y experiencias; y desde allí, amplificación de sus narrativas en claves de pensamiento ambiental estético complejo.

Camino en paidagoestesis, aula como espacio vivo en el que acontece el encuentro con el otro y lo otro, travesía en procura de aprender, crear y disolverse en y durante el caminar. Investigación a través de los intersticios de la escuela para captar reflexivamente experiencias de los cuerpos, emergencias de los contextos y prácticas que se sitúan entre las relaciones de saber y las narrativas suscitadas. Movilidades en contacto con la vida que posibilitan la estética del compartir en tanto se da apertura a la construcción epistémica, poética, ética y filosófica.



Grafía 1. Momentos de organización metodoestésica-paidagoestésica.

En la *Grafía 1*, se esbozan los momentos acaecidos en el trabajo de campo. En el momento uno, la inmersión toma lugar en una institución educativa, donde se realizó itinerancia por sus aulas para re-conocerlas como lugares de indagación y convocar a sus cuerpos constitutivos. Convocación a cinco jóvenes a hacer parte de la investigación, para encontrar indicios, rasgos, nociones en torno a sus sentires, vivencias y experiencias en el aula; provocaciones para reflexiones íntimas de lo que significa resistir y re-existir en el aula, las

cuales fueron invitadas a plasmarse en el papel como boceto de sus ideas.

El arte es capaz de mostrar lo que está más allá de lo evidente. A partir de esta premisa, invitación a los jóvenes a pintar pintándose, convertir sus bocetos en corpo-grafías, grafías en el cuerpo, inscripciones en la piel; pues el cuerpo discurre en el aula, siente, experimenta, es lugar vacante de problemas y preguntas, tiene el poder de ser afectado, y desde esas afectaciones expresa resistencias y re-existencias.

Obras de arte cuyo lienzo es el lugar inmanente del cuerpo, tejido de símbolos que da apertura a narrativas de las bio-grafías en el aula como despliegue versado de lo pintado. Luego, amplificación escritural como interpretación de los hallazgos y nuevo encuentro con los jóvenes convocados para un compartir en agradecimiento, invitación a seguir buscando en la cotidianidad del aula cercada por las resistencias, líneas de fuga para florecer en los resquebrajamientos.

Grafías y maneras de nombrar de los cuerpos del aula: hallazgos en clave de resistencias y re-existencias

Como es abordado en la investigación, se procura partir del arte como excusa para hacer un giro del aula resistida al aula re-existida. Dicho esto, se presentan a continuación los hallazgos, las grafías realizadas por los cuerpos invitados desde sus interpretaciones del recinto de la escuela institución y del lugar amado; obras acompañadas por sus narrativas, las cuales serán interpretadas más adelante.

Sentires de Isabella.



Corpo-grafía del aula como resistencia.
Fotografía inédita.

“La espiral significa que me siento triste. La planta en el frasco significa que no tengo paz y el símbolo del lado es porque ese no es el lugar

correcto para mí. En el centro me dibujé a mí y a la planta del sentimiento, incluso las raíces tienen sentimientos. Las raíces tienen lucecitas, pero están apagadas, y el corazón tiene venas, pero está triste. El ojo del sentimiento representa la tristeza, un sentimiento poderoso”.



Corpo-grafía del aula como re-existencia.
Fotografía inédita.

“Son raíces que están permitiendo que crezca la prosperidad. El árbol tiene un sentimiento feliz, es un árbol de la felicidad, incluso las hojas son mágicas y tiene fresas, una manzana mágica y un banano. El árbol debe estar protegido, entonces tiene espinas; lo protegen de que los sentimientos malos lo atraviesen y lo vuelvan gris. Este árbol debe estar iluminado, entonces le hice luz”.



Corpo-grafías del aula resistida y re-existida.
Fotografía inédita.

Sentires de Laura Sofía.



Corpo-grafía del aula como re-existencia.
Fotografía inédita.



Corpo-grafía del aula como resistencia.
Fotografía inédita.

“Dibujé en la palma de mi mano porque es una parte del cuerpo que se cierra y siento que es un lugar muy cerrado. Hice signos de infinito porque el tiempo se me hace muy largo, es infinito, no hay escapatoria, como si estuviéramos en un

laberinto. Dice -bla, bla, bla- porque hay mucho ruido y no me gusta el ruido, soy una persona más silenciosa porque siento contacto conmigo misma. Dibujé rayos porque son muy ruidosos y espantan, significan cuando no te sientes a gusto, como cuando te despiertan porque estás durmiendo. Es un lugar muy oscuro, como si nadie quisiera estar ahí.

“Hice esta aula en mi pierna, porque me gusta esa parte de mi cuerpo, me permite correr y moverme. Los círculos significan el lugar donde te puedes sentir como tú quieras, cuando eres tú mismo. Las notas musicales significan música, eso me llena de energía positiva, me hace sentir libre, como si pudieras volar. Las letras -SHH- son porque el silencio me hace sentir bien, me relaja, siento que no estoy encerrada. Siento que me puedo conocer mejor porque puedo adentrarme en mis pensamientos y emociones”.

Sentires de Salomé.



*Corpo-grafía del aula como resistencia.
Fotografía inédita.*

“Me hice a mí con la boca callada porque era un sitio donde no podía expresar mis sentimientos. Dibujé un reloj dañado y roto, porque representa el tiempo de las evaluaciones. Hay tristeza porque allí se burlaban de mí, representé cuando los demás niños me hacían burlas, me ponían apodosos y me tiraban la lonchera; siempre me tenía que comer la comida revuelta. Los profes les decían, pero en realidad no les importaba tanto, les importaba más que sacara buena nota y ganara el año. A algunos profes les importaba más la nota que el estudiante. Hay nubes de tristeza, rencor, aburrimiento”.



*Corpo-grafía del aula como re-existencia.
Fotografía inédita.*

“La represento yo, contenta, con derecho a expresarme. Hay un libro para leer y dibujar. Se trata de toda la felicidad que he sentido, hay niños alegres, flores, mis animales, mi lonchera que ahora no está revuelta, hay un reloj que marca la hora en que uno aprende y no es eterno. Nubes de felicidad, amor, solidaridad”.



*Corpo-grafías del aula resistida y re-existida.
Fotografía inédita.*

“Quise pintar en mis piernas, porque son la parte de mi cuerpo que me permite moverme y jugar. Ambos dibujos son círculos porque las emociones tienen un lugar y están guardadas allí. Cuando las junté, me di cuenta de que forman un corazón”.

Sentires de Antonia.



*Corpo-grafía del aula como resistencia.
Fotografía inédita.*

“Mi mente está llena de información al azar, no tiene realmente conocimiento. La boca está tachada porque no puede hablar, ni opinar, solo escuchar. Los relojes son primero bien formados y se empiezan a distorsionar hasta que el último está totalmente desordenado, porque cada vez el tiempo va pasando más rápido o más lento, el tiempo se gasta mucho. La persona está con cadenas porque no puede opinar, no se puede mover, no puede hacer nada y hay gran retención de emociones. Los ojos están negros por el estrés y la furia. Hay muchas equis, muchas cosas no”.



*Corpo-grafía del aula como re-existencia.
Fotografía inédita.*

“Está feliz, ya no está encadenado, es como si tuviera un libro que se abre y tiene información, pero es de su propio interés. La parte de atrás no es perfecta, es un palo de rosas con espinas, pero la persona es feliz, tiene plantas porque es un conocimiento que le agrada, que entiende. Los ojos no son negros porque puede expresarse. Su mente tiene flores y hojas. Su boca ya no está tapada”.



*Corpo-grafías del aula resistida y re-existida.
Fotografía inédita.*

“En ambos, dibujé personas sin género porque los sentimientos no tienen género. Quise hacerlos en mis piernas, porque me gusta moverme y lo hago con mis piernas. El aula de re-existencias está en la pierna derecha, porque practico un arte marcial y me han enseñado que es señal de respeto siempre entrar con el pie derecho, y también he escuchado que es bueno hacer las cosas con el pie derecho”.

Sentires de Valentina.



*Corpo-grafía del aula como resistencia.
Fotografía inédita.*

“Percibo el aula de resistencias como espacio circular, cíclica, en semejanza a la representación limitante del ciclo de la vida, nacimiento, desarrollo, reproducción y muerte. Aula despojada de cuerpos y repleta de signos,

en este caso los de un lenguaje que, como dispositivo de comunicación, no deviene lengua de identidad; también, símbolos del maestro como centro del proceso, figura inspirada por René Magritte y el maestro de escuela con su sombrero y manzana im-polutos”.



Corpo-grafía del aula como re-existencia.
Fotografía inédita.

“El aula que permite re-existir no es un lugar perfecto, por el contrario, representa la tierra agrietada de la que estamos formados, tierra que habitamos y nos habita. Es el lugar donde hay florecimientos en las grietas y la manzana aparece no como elemento de perfección, sino como apertura hacia el reconocimiento del otro y lo otro”.



Corpo-grafías del aula resistida y re-existida.
Fotografía inédita.

“Ambas aulas convergen en los pies de un mismo cuerpo, representación del caminar y los lugares visitados. A la izquierda, grafía en la parte superior del pie, representación de la superficialidad y las ataduras que genera el aula silenciada, marca que no entra en contacto con la tierra. En compañía, pero a la vez en giro, está la representación del aula para re-existir, grafía en contacto con el suelo, grietas provenientes de la labor de caminar, que hacen entramado con los vasos sanguíneos que nutren el cuerpo y permiten su florecimiento simbólico”.

Amplificación de hallazgos

Me pinto y me inscribo: sentires de la experiencia vital en el aula.

Labor investigativa como invitación a garabatear el cuerpo para curarlo, pintarlo, habitarlo. Grafiar como manera de metamorfosear la vida, verla con los lentes de la imaginación para entremezclar los colores de la realidad con los de la ilusión y así crear realidades otras que serán narradas en el acaecer de la vida.

Pintamos el cuadro del mundo en que vivimos, por eso las corpo-grafías construidas por los cuerpos del aula en el acontecer investigativo son vitales para comprender e interpretar sus sentires en clave de resistencias y re-existencias. Vivencias nutricias que desde su intimidad logran reflejar realidades para transformarlas. Arte para imaginar con infinitud, sentir con potencia, grafiar con convicción y narrar con sentimiento. Apuesta por un lenguaje sensible construido desde profundidades éticas, estéticas y políticas.

Grafiar es pensar en complejidad, elegir el símbolo que permita plasmar la emoción sentida, no como reproducción de la realidad, sino como apropiación del sentir fugaz que nos produce esa realidad. Los símbolos crean potencias que devienen sentimientos expresados en común-
unión.



Aula de resistencias pintada con relojes, bocas censuradas, negativas, rostros tristes, oscuridad y encasillamiento. Renuencia a las inmanencias del tiempo, que se siente transcurrir con mayor o menor velocidad, de acuerdo con la conexión generada en la clase. Tiempo que se deforma hasta perder la noción de él, relojes como representación del cronos lineal, inalterable en la escuela.

Resistencias a la limitación de expresarse, censura para hablar, cadenas que atan las coreo-grafías del cuerpo, supresión de los sentidos para utilizar solo dos de ellos, vista atenta y oído afinado frente al soliloquio de la clase. Grafías pintadas como sensación de ceguera; sentimientos de aflicción y frustración.

En coligación con Pardo (1991), "*a pintura expresa lo impreso en el ojo*" (p. 66), somos reflejo de lo que narramos a través del arte; y es a partir de esta mediación que logramos identificar sentimientos, nombrar maneras de percibir y estar en un espacio. Experiencias hostiles que dan cuenta de las resistencias configuradas en el aula, para actuar al respecto, proponer giros de pensamiento para re-existir.

Grafías de las percepciones del aula de re-existencias como desplazamiento en el camino, giro hacia sentires de habitar el lugar amado. Invitación a ver la vida con la óptica del artista, garabatear en el cuidado, el acogimiento y el afecto.

Lugar amado pintado con plantas florecidas, tributo a la vida vegetal que se regenera durante su proceso, en semejanza con lo que significa volver a existir. No obstante, plantas con espinas, estructura que permite que la planta resista a las circunstancias adversas, púas necesarias para sobrevivir. Cuerpos del aula que a través de sus grafías son conscientes que las re-existencias son vástago desde actos de resistencia; en cercanía con Pardo (2004), "*vivir con arte es*

vivir contando la vida, cantándola, paladeando sus gustos y sin sabores" (p. 30).

Re-existencias representadas como unión alegre y colorida, fiesta del pensar que posibilita crear, hacer, ser y compartir con el otro y lo otro. Llamado a enseñar a los niños desde sus intereses, valorar su contexto vital, reconocer sus historias de vida.

En palabras de Recalcati (2016), humanizar la vida para encontrarse con la dimensión erótica del conocimiento; eros como amor por la clase y los cuerpos implicados en ella. Se trata de hacer del conocimiento un fenómeno capaz de despertar el deseo, elemento erotizado capaz de atraer, poner en movimiento a estudiantes y maestros.

Emergencia imperiosa de un giro de pensamiento desde el aula objetivada por las relaciones de poder que ocasionan resistencias, hacia el aula como lugar maravilloso, lugar de re-existencias en el giro del *educere* al *seducere*. Promesa de la escuela, que aunque navega a contracorriente, tiene una pista avistada; necesita el deseo humano para desplegarse, para volverse capaz de realización, necesita algo que sepa encarnar la palabra.

Palabra de la clase en la voluntad de saber; no se contenta con el conocimiento gastado, sino que invita a visitar otros lugares, reconocer nuevos mundos, subvertirse en realidades diversas. Rupturas de lo estable en las que el cuerpo también se fragmenta en múltiples lenguajes, expansión de sensibilidades frente a lo cotidiano; y es justo allí donde emerge el arte como excusa y labor para expresar el sentir, interpretarlo y transformarlo. "*Travesía interminable que se abre a la música, la pintura, la literatura, la lúdica, el cine como formas de implicar al joven y sus trayectos de vida, y con ello, crear mundos de otros modos*" (Beltrán, 2017, p. 30).

Poesía de vida hallada en el mundo sensible de lo cotidiano, en los hábitos y lugares que son habitados. Arte que más allá de la creación física, es sensible, es acontecimiento de las afecciones, memoria construida. Giros desde el arte para mezclarse en colores, para crear puentes compartidos y mundos que antes no existían, para trazar en el lienzo los sentires no evidentes de la vida, para darle dimensión a la multiplicidad de realidades. Pensar el arte y cada acto creativo como medio para habitar las grietas y florecer en ellas.

Oclusión

Ocluir la investigación desde el deseo de inacabamiento. Intuir que no todo está escrito, queda vasto camino por pensar; cada vez con interrogantes que disponen en tensión y en renovadas formas de decir y de nombrar el aula y sus cuerpos. Despedida temporal hasta otra deseada ocasión.

Momento en que los cuerpos invitados celebran en común-unión para agradecer el haber coincidido, disfrutar hasta el último instante la ventura de concurrir en esta invitación a resistir frente al acallamiento de los grandes discursos monolíticos y enciclopédicos insistentes en la institucionalidad. Trayectos de itinerancia por los lugares convocados, en construcción de una manera particular investigativa en clave estética de la compañía de sí.

En cercanía con Morin *et al.* (2002):

El método/camino/ensayo/travesía/ búsqueda y estrategia es imposible de reducir a un programa, tampoco puede reducirse a la constatación de una vivencia individual, es en realidad la posibilidad de encontrar en los detalles de la vida concreta e individual, fracturada y disuelta en el mundo, la totalidad de su significado abierto y fugaz (p. 19).

Fugacidades en devenir re-existencias, para sentir lo sentido, poetizar la vida. Obra inacabada que ocluye en el con-versar en sentidos de pensamiento ambiental sur-latinoamericano. Composición que interpreta e interpela la vida como acto de resistencia frente a las adversidades que se imponen.

Referencias bibliográficas

- Albán, A. (2013). Pedagogías de la re-existencia. Artistas indígenas y afrocolombianos. En: C. Walsh (Ed.), *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir* (443-468). (Vol. I). Quito: Abya-Yala.
- Alzate, Á. M. (2018). Geopoéticas del caminar: una experiencia estética que se incorpora en los cuerpos del aula. *Tesis de maestría*. Universidad de Manizales.
- Beltrán, J. P. (2017). Girar: desde un aula-desconciada hacia un aula-reconciada; pensamiento ambiental de los jóvenes-cuerpos del aula en condición de ruralidad. *Tesis de maestría*. Universidad Católica de Manizales.
- Chacón, C. A. (2011). Pensamiento ambiental del maestro: Ethos-Cuerpo en clave de Bio-Geo-Poéticas del habitar. *Tesis doctoral*. Universidad del Valle.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2002). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.
- Deleuze, G. (1987). *Foucault*. México: Paidós.
- Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica*. España: Paidós.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2010). *El cuerpo utópico. Las heterotopías*. Buenos Aires: Nueva Visión.



Mandoki, K. (2006). *Estética cotidiana y juegos de la cultura. Prosaica I*. México: Siglo XXI.

Morin, E., Roger, E. y Motta, R. (2002). *Educación en la era planetaria*. España: Gedisa.

Noguera, A. P. (2000). *Educación estética y complejidad ambiental*. Manizales: Centro Editorial UN, Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales.

Noguera, A. P. y Chacón, C. A. (2021). *Metodoestesis-Paidagoestesis en la ambientalización de la Educación: las sendas del sentir en la creación-re-creación de mundos-otros desde el Pensamiento Ambiental Sur. Documento inédito*.

Pardo, J. L. (1991). *Sobre los espacios pintar, escribir, pensar*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

Pardo, J. L. (2004). *La intimidad*. Valencia: Pre-Textos.

Recalcati, M. (2016). *La hora de clase. Por una erótica de la enseñanza*. Barcelona: Anagrama.

Ruiz, J. L. (2019). *La crisis del habitar desde el estudio de la escucha de músicas populares: una propuesta metodoestésica-paidagoestésica de ambientalización de la educación. Tesis doctoral*. Universidad Surcolombiana.

Walsh, C. (2013). *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*. (Vol. I). Quito: Abya-Yala.